

## **El rugby y los entrenadores de categorías formativas. Hallazgos para pensar la práctica.**

Juan Casajus (FaHCE / UNLP)<sup>1</sup>

[juan.casajus@gmail.com](mailto:juan.casajus@gmail.com)

**RESUMEN:** La presente ponencia es un aporte a la discusión acerca de la relevancia científica que tienen los relatos en los entrenadores de rugby en las categorías formativas de los clubes del Gran La Plata. En términos específicos, se identifican y comprueban algunos hallazgos en los relatos de quienes llevan adelante, de forma voluntaria, la formación de los jugadores de rugby en edades infantiles. En este sentido, el artículo es un esfuerzo teórico con descripciones resumidas de entrevistas, que llaman la atención sobre la necesidad de inquietarse en el camino de la crítica y de establecer algunas certidumbres al respecto. Los relatos críticos de los entrenadores de rugby los posiciona como sujetos incorporados a la reflexividad de sus prácticas. En este camino, tanto las dudas como las preguntas y los aportes académicos en el ámbito de la formación de los entrenadores y las entrenadoras de rugby son determinantes.

**PALABRAS CLAVE:** rugby, entrenadores, enseñanza, deporte escolar, deporte federado.

### **ANALISIS PRELIMINAR**

Hasta hace poco, Alabarces (1998) planteó que a excepción de la narrativa ficcional y del costumbrismo, “el deporte permaneció obturado como posibilidad de discurso letrado por múltiples razones. Es de resaltar que el rugby no es una excepción en esta lógica; el deporte latinoamericano, y el deporte argentino en específico, integraron:

---

<sup>1</sup> Nota: este trabajo se enmarca en un avance de Tesis de Maestría en Deporte inédita denominada “¿Cómo aprenden los entrenadores a enseñar rugby? El caso de los entrenadores de rugby de M14 en los clubes del Gran La Plata”. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Durante todo este tiempo un lote cada vez más reducido de prácticas culturales cuya puesta en objeto parecía prohibida. Las ciencias sociales del continente, atentas por principio a las diferentes maneras en que se estructuran la sociabilidad, la subjetividad y las identidades, no constituyeron hasta tiempos muy recientes saberes especializados sobre estas prácticas”. (Alabarces,1998, p.75).

Así pues, en esta realidad histórica y actual se posiciona al rugby. Frente a este escenario, las lecturas intelectuales se centraron en forma exclusiva en dos salidas. “La exasperación de la distancia, hasta superar los límites del silencio; o la asunción de la imposibilidad de esa distancia, hasta suprimirla por completo” (Alabarces, 2008, p.75).

En numerosos ámbitos como clubes, escuelas, colonias de vacaciones y talleres se han desarrollado espacios donde los ejercicios tradicionales de entrenamiento y diversas prácticas, sobre todo en el rugby, se basan en evidencia empírica. A partir de esto, en los tiempos actuales el espacio académico ha ganado terreno, propuestas y desarrollo; sin embargo, un riesgo consecuente ha sido la producción de trivialidades. En todo caso, la discusión deportiva cotidiana brinda uno de los mejores repertorios del lugar común, y la obviedad simula transformarse en sabiduría.

La probabilidad de practicar un deporte (rugby) depende, según el tipo, del capital económico y del capital cultural, así como del tiempo libre. Esto se da a través de la afinidad que se establece entre las disciplinas éticas y estéticas que se asocian con una posición determinada dentro del espacio social (Bourdieu, 1990. p.210). En ese marco de referencia, se evitó la identificación directa y cerrada de las clases sociales con las prácticas y los habitus de los entrenadores de rugby, como agentes. Se asume que la clase social los condiciona, pero no los determina ni los limita de forma total.

Bajo este orden de ideas, y gracias al análisis de las trayectorias de los entrevistados dentro del campo del rugby, se comprobó que mientras más tiempo pasen los agentes inmersos en el campo, mayor es la probabilidad de que aparezcan cambios en la posición (la actividad practicada) y la disposición (habitus), sin que varíe necesariamente la clase social. Esto se debe a la relativa autonomía de los campos respecto al espacio social (Bourdieu, 1990).

Es necesario decir que el estudio no abordó la teoría de Bourdieu de manera global. La investigación se sirvió de las cuestiones referidas al carácter dinámico de la relación entre los habitus y los campos sociales; si bien se hizo uso del concepto de habitus, no se tuvieron en cuenta todos los elementos del mismo. El estudio centró su atención en la concepción de lo corporal, en relación de las prácticas de las actividades físico-deportivas y cómo evolucionan dentro de un campo social concreto. Esto no quiere decir que el planteamiento desarrollado no haya podido ser transferido y utilizado de manera provechosa para el estudio del habitus desde otros ángulos y en otros sentidos.

La investigación tuvo como principio la propuesta de Branz (2009, p.4) de fundamentar la importancia que tiene el deporte en los espacios sociales. Es esta dirección, la propuesta desarrollada se enfoca en las oportunidades de reflexionar desde zonas académicas sobre quienes conducen dichos espacios, su formación y sus relatos. Nuevas experiencias con nuevos textos y miradas, en definitiva, nuevas maneras de socializar el conocimiento generarían (Bourdieu, 2008) el desgarramiento de la trama de relaciones que se entreteje continuamente en la experiencia, y la posibilidad de comenzar a “sustituir las nociones del sentido común por una primera noción científica” (Fauconnet y Mauss, como se citaron en Bourdieu, 2008, p.32). Este ejercicio posibilitaría un camino posible para abordar al deporte como problema de investigación, logrando romper con las relaciones más aparentes, e iniciar la construcción de otros procesos de relaciones entre los sentidos sociales relacionados al deporte y la vida cotidiana (Branz, 2009).

Cabe señalar que las entrevistas fueron elementales, una vez recolectadas se realizó un análisis previo de la investigación y se les enmarcó dentro de un avance de la tesis inédita para el grado de Magister en Deporte denominada “¿Cómo aprenden los entrenadores a enseñar rugby? El caso de los entrenadores de rugby de M14 en los clubes del Gran La Plata”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata (Casajus, 2019).

Para tales fines se partió de una premisa: el saber de los entrenadores es un complejo en el que se cruzan aspectos como los que se mencionan a continuación:

a) una formación que para los fines de este trabajo se denominará primaria o inicial; b) una importante cuota de voluntarismo ligada al compromiso institucional con cada club de rugby; c) un conjunto de significados no del todo explícitos, relativos a las prácticas que se desarrollan en las instituciones deportivas respecto al rugby y d) una serie de mensajes no siempre articulados que emanan de las uniones o de sus áreas de formación y desarrollo.

En este marco existen dos caminos fundamentales a desandar: por un lado, una minuciosa recopilación de un material bibliográfico que dé cuenta tanto del saber acumulado en la formación como de las probables lecturas a las que acceden los entrenadores; y por otro lado, un trabajo de campo que consista en entrevistas a los entrenadores principales de las divisiones mencionadas en los siete clubes de la región del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina), a saber, La Plata Rugby Club, Club de Rugby Los Tilos, Club San Luis, Club Universitario de La Plata, Albatros Rugby Club, Berisso Rugby Club y Ensenada Rugby Club, los cuales se incluyen en las competencias de la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA).

Así pues, con ambos elementos se pueden establecer los usos de distintas herramientas, tales como las formas de entrenar (organización, tareas, fundamentos), el lenguaje empleado y los recursos teóricos disponibles en la formación de jugadores de rugby infantiles y juveniles. Se entiende que conocer esa formación, sus puntos de apoyo y sus elementos sensibles es indispensable para desarrollar programas eficaces y sostenidos de formación continua para los entrenadores, que permitan la integración de saberes y disminuyan las resistencias a la actualización. Una formación pensada de este modo contribuye también a acercar las expectativas de las nuevas generaciones de jugadores, que como se indicó, están marcadas por el incremento de competencias nacionales e internacionales y por el horizonte de una eventual práctica profesional, con las experiencias, el compromiso y los saberes de los actuales entrenadores.

La investigación tiene como base teórica una condición epistemológica irrenunciable, pero es necesario plantear una pregunta que requiera el máximo rigor y con la mayor honestidad intelectual. Esa pregunta es: ¿Cómo poner en diálogo el conocimiento experto del rugby del que se dispone, las fuentes teóricas consultadas y los datos surgidos del

trabajo de campo manteniendo cada uno de estos elementos con su sentido original y sin previas contaminaciones? No se hace referencia a una presunta “objetividad”, sino al principio de preservación del carácter y sentido original de las distintas fuentes. En esa medida, es menester establecer el modo en que estos tres horizontes entran en diálogo:

a) El conocimiento experto sobre el rugby, su entrenamiento, su organización, sus valores y tradiciones debe ser sometido a un constante examen –una verdadera vigilancia epistemológica-, a fin de no refrendar con fuentes empíricas idealizadas y con teorías amañadas las creencias con las cuales seguramente se parte.

b) Un trabajo de campo confeccionado con base en entrevistas en profundidad, cuyas pautas han sido cuidadosamente diseñadas, bajo el propósito de poder cumplir con las premisas clásicas de la antropología, es decir, aproximarse a lo exótico para que deje de ser extraño y extrañarse frente a lo cotidiano para evitar naturalizarlo.

c) Una batería de relatos teóricos coherentes entre sí y más abstracto que el objeto de estudio. Esto permite hallar los efectos deseados en toda investigación cualitativa, que es hacer que lo particular se torne general y que la teoría general se relativice o se modifique a partir del estudio de nuevos casos.

## **PRIMEROS HALLAZGOS**

Cuando se comienza a analizar el rugby como deporte desde el Manual Rugby Ready de World Rugby (Casajus, 2011) y se hace especial énfasis en la matriz de formación de los entrenadores con acreditación basadas en competencias, se parte de determinados supuestos.

Los cursos presenciales y a distancia para entrenadores y entrenadoras de rugby de acceso masivo desde la World Rugby podrían certificar tres niveles, y son los siguientes:

Nivel 1. Introducción al rugby. Enfocado en el aprendizaje de la conducción de distintos aspectos de sesiones bajo dirección. Se propone para un entrenador de un grupo de jugadores que trabajan bajo la tutela de un entrenador principal, coordinador o unión de rugby.

Nivel 2. Desarrollo de las destrezas del rugby. Sus objetivos a lograr son la planificación, conducción y revisión de sesiones de coaching<sup>2</sup>. Este nivel se propone para un grupo o equipo de jugadores, un entrenador juvenil de un club, un maestro, un entrenador de desarrollo de talentos.

Finalmente un Nivel 3: Análisis y preparación de entrenadores. En este nivel se busca que los entrenadores sean capaces de planificar, implementar, analizar y revisar programas anuales de coaching. Este nivel es propuesto para entrenador principal de grupo de adultos, de un colegio o entrenador coordinador de juveniles de un club de rugby. (World Rugby, 2009-2019). (ver Tabla 1).

<b>COACHES. Acreditación basada en competencias. WORLD RUGBY</b>			
World Rugby Passport <sup>3</sup>			
Fuerza y Acondicionamiento	Nivel 1	Nivel 2	
Seven <sup>4</sup>	Nivel 1	Nivel 2	
Quince <sup>5</sup>	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
Tabla 1. Fuente: elaboración propia			

El presente trabajo pone en tensión ciertos debates respecto de la formación teórica de esos cursos teóricos prácticos y las posteriores prácticas de los entrenadores. Se propone poder comenzar a actualizar algunas discusiones con el propósito de conocer cómo aprenden los entrenadores a enseñar el rugby. Los antecedentes que se tienen en cuenta son:

- a) El desarrollo de la tesis.
- b) Recuperación crítica del saber de los entrenadores.
- c) Dificultades para que el rugby se encuentre dentro de un saber académico.

<sup>2</sup> Coaching: se entiende como un método que consiste en acompañar, instruir o entrenar a entrenadores de rugby con el objetivo de cumplir metas o desarrollar habilidades específicas. Anglicismo que procede del verbo inglés "to coach", entrenar.

<sup>3</sup> Nivel básico de nivelación destinado a todos los participantes.

<sup>4</sup> Juego de siete jugadores.

<sup>5</sup> Juego de quince jugadores.

- d) Posible debate de articular o encuadre de algunas cuestiones de orden pedagógico y didáctico (Carballo, 2015, p.31).

A través de estudios previos, los análisis de los materiales de formación disponibles y el desarrollo de entrevistas en el marco de la Tesis de Maestría referida (Casajus, 2019), se lograron hallazgos, entendidos como iniciales que parecerían ser de uso común y habitual entre todos los entrenadores del rugby formativo.

Resta dejar en claro que el reglamento de rugby infantil (Unión Argentina de Rugby, 2019) contempla una diferenciación de edades entendida entre los 6 y los 14 años. Los jugadores se encuentran separados según años de nacimiento de a un año, y aclara que niños y niñas pueden jugar juntos en un equipo de rugby hasta la categoría de M13 inclusive (Reglamento de Rugby Infantil, UAR, 2019, p.3). La propuesta superadora en la definición del rugby formativo que se propone desde esta investigación radica en entender el objetivo buscado por las prácticas por sobre la división de edades. El presente concepto no hace el objeto de estudio de este escrito, pero queda presentado para ser retomado como concepto importante en las prácticas de los entrenadores.

### **Algunas constataciones**

El rugby es un deporte que transmite altos valores educativos y que fomenta las capacidades individuales (Parise, Pagani, Cremascoli, & Lafrate, 2015, p.57); sin embargo, para que estos valores y capacidades sean transmitidos es necesario comprender que una enseñanza adecuada del mismo es aquella en la que se respetan las características del deportista (Till, Copley, O'Hara, Cooke, & Chapman, 2014, p.569) además de la estructura interna del contenido que se enseña y que favorezca la formación integral de la persona en el ámbito cognoscitivo, afectivo, social y motor.

De tal modo, se considera complejo que los entrenadores de rugby cumplan exactamente las características de un tipo de instructor o educador, puesto que la forma de actuar de estos varía de acuerdo con el contexto y de las circunstancias, pese al hecho que se mantenga cierto patrón de conducta (Ibáñez & Medina, 1999, como se citaron en López, Vázquez, Jaenes, & López, 2018). En ese mismo ámbito, se presentan algunas constataciones a través de las entrevistas, con el propósito de conocer la formación inicial y la experiencia que tienen los entrenadores de rugby de las categorías

Menores de 14 años de los clubes de rugby del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina), como un acercamiento al conocimiento en las indagaciones referentes a su formación.

El primer hallazgo tiene que ver con los entrenadores entre las frases y vivencias en sus relatos como “el que tiene miedo no juega”. Si bien son extendidas y difundidas las opiniones de los entrenadores en este hallazgo, en el cual parece ser que el temor en los jugadores no es bienvenido, sino todo lo contrario, es juzgado y mal visto. Esto conduce a una situación, que al confirmar en entrevistas que esto ocurre, su abordaje, su conocimiento, su desarrollo y entrenamiento lleva a un punto fundamental en la evolución del rugby que es el no abandono de la situación de juego debido al miedo. Situación que se reitera y es tenida muy poco en cuenta.

“Y según mi papá era un deporte muy brusco, mi familia no quería que juegue pero cuando me abrí paso solo en la vida, y pude hacerlo, lo hice”.

<ref.>P 3: Entrevista003A.docx.rtf - 3:3 [ (8:8)>

“Y recuerdo que me metieron en un partido e hice lo que después vi muchas veces. Que cuando venían a buscarme, tiré la pelota. Entendí en esos pobres pibes el conflicto, el quilombo que tenían.

<ref.>P 1: Encuesta001S.docx.rtf - 1:5 [ (8:8)]>

En muchos de los actuales recuerdos de los entrenadores aparece el hecho de ponerse en el lugar del otro, admiten que en la actualidad priorizan conocer conceptos técnicos. A la distancia entienden que en sus épocas de jugador la prioridad fue sostenerlos afectivamente. El temor a empezar a jugar o a las situaciones de contacto posibilitan conflictos internos y hasta las familias manifiestan que es un juego brusco. De esa manera, sin entender demasiado al respecto, pero llevado por el núcleo familiar o por referentes afectivos, los niños comienzan a acercarse al juego.

“Me acuerdo que no entendíamos nada, éramos dos...Fuimos un día martes y ya el día sábado estábamos jugando. No me lo olvido más, perdíamos con Deportiva Francesa. Pero muy lindo, lindo el ambiente, lindo el clima. Eso fue lo que nos atrapó y nos sedujo para continuar. La verdad no teníamos ni idea”.

<ref.>P 5: Entrevista005C.docx.rtf - 5:2 [ (6:6)]>

“Me acuerdo que me llevó mi papá, mi papá no jugaba a rugby, nada que ver con el tema rugby, me veía ahí siempre medio inquieto con la pelota y tenía a mi mejor amigo de toda la vida que vivía pegado a casa”.

<ref.>P 6: Entrevista006D.rtf - 6:3 [ (6:6)]>

Es de resaltar que se encontró correspondencia y varias pistas en las entrevistas realizadas. En un primer hallazgo y al comienzo de las entrevistas, los entrenadores se posicionaban desde un lugar del saber, donde lo importante parecía centrarse sobre cuestiones referentes a aspectos técnicos y aspectos tácticos. Cuando los entrevistados se sintieron cómodos y escuchados conforme avanzaron las entrevistas surgieron temas como poder ponerse en el lugar del otro (en este caso en el lugar del jugador), e incluso comprenderlos. Distintas situaciones de juego como golpearse o lastimarse eran tenidas en cuenta y permitían poder comenzar a considerar el miedo inicial de los jugadores como factor determinante en la enseñanza. Al ser considerado un deporte de contacto, las actividades iniciales focalizadas en la pérdida de miedo al contacto fueron muy importantes. Las instancias lúdicas posteriores contemplarán actividades denominadas de bloqueo para finalmente comenzar con el tackle y sus distintas formas. En todo ese proceso los jugadores ponen en juego la superación de miedo para avanzar en sus aprendizajes técnicos. Los entrenadores junto a sus indicaciones e instrucciones colaboran en la seguridad de dichos gestos técnicos.

El segundo hallazgo consiste en explicar y contar un relato repetido en todos los clubes de rugby, donde expresan que “cada entrenador comienza a entrenar repitiendo cómo fue entrenado”. Vale la pena aclarar que se ha arribado a dicha confirmación mediante distintas entrevistas. Los relatos de las etapas iniciales de los entrenadores tienen que ver con cómo han sido entrenados.

“Entrenas repitiendo lo que te entrenaban a vos, no era algo consciente”.

<ref.>P 1: Entrevista001S.docx.rtf - 1:12 [ (15:15)]>

Los registros que ocurren en esos momentos se deben a que en la actualidad la formación previa no había sido contemplada, hasta hace poco han comenzado a aparecer distintas instancias de formación muy puntuales (Curso de Entrenadores URBA, Nivel 1, Nivel 2 y Nivel 3) e incluso hasta cursos virtuales (plataforma web UAR).

Asimismo, en muchos momentos de varias entrevistas, los entrenadores resignificaron quiénes habían jugado al rugby y quiénes no. Los relatos mostraron un tema del que poco

se habla “hacia afuera” de estos clubes y grupos. Al parecer, todos los que han jugado conocen códigos, necesidades y saberes sobre los temas abordados.

Los inicios en la función de los entrenadores marcan un desconocimiento y una sensación de pleno desafío. Según sus narraciones, cuando comenzaron su rol como entrenadores repetían los métodos con los cuales fueron entrenados, es decir, a partir de sus propias experiencias y mediante las mismas prácticas y modos. Aunque tenían muy poca información, pudieron desarrollar dicho rol de forma progresiva, en dependencia de la realidad de cada club y de la división que tuvieran a su cargo, o de un grupo de niños y jóvenes.

“En ese momento ni sé lo que les decía a los chicos, repetís y debo haber dado conceptos fuera del foco para la edad. En esa época para los que no éramos profesores de educación física, pensar como si fuese un colegio la educación del rugby, para mí era impensable.”.

<ref.>P 1: Entrevista001S.docx.rtf - 1:13 [ (16:16)]>

Por otra parte, los entrevistados describieron en sus relatos que comenzaron a ser entrenadores casi sin darse cuenta y hasta señalaron haber brindado conceptos que entendían como correctos para la edad, que no lo eran propiamente. En aquellos momentos, su pensamiento era reproducir una práctica divertida y aprender, pero no pensaban en una estructura de formación de los jugadores.

Como hemos mencionado, se llegó gracias a correspondencia y varias pistas en las entrevistas realizadas. En este segundo hallazgo, los entrenadores parecen repetir las formas de entrenar que aprendieron de sus propios entrenadores (reproducción de matrices de formación). Cuando los entrevistados ganan confianza y profundizan en el tema, advierten los límites de ese modelo “tradicional”, “heredado” (dados los cambios sociales – culturales y los cambios en el juego) y la necesidad de formación continua. Se logra observar en los relatos la persistencia de las diferencias entre entrenadores que fueron jugadores y aquellos que no fueron jugadores. Parecería que el hecho de haber jugado al rugby es disponer de un capital simbólico diferencial.

Esto no significa que las elecciones de la actividad estén siempre adecuadas de forma mecánica desde el primer momento. A menudo pueden experimentarse como elecciones erróneas la iniciación en actividades que son distintas de cómo se creía, ya sea por la

influencia que sobre la imagen social de la actividad dan los medios de comunicación, o por opiniones generales sobre cómo es o no es una actividad. La imagen que se tiene de la misma puede diferir de lo encontrado en el lugar de práctica. Entre tanto:

Lo que sí [se afirma] es que debe haber sintonía con lo que allí se encuentra al practicar la actividad para mantenerse como miembro de la misma. En este sentido, la acción pedagógica del entrenador es fundamental a la hora de introducir progresivamente a alguien en la actividad o para hacer confluir en una misma actividad a personas que, en principio, podrían mantener ciertas diferencias en cuanto a lo que la concepción corporal se refiere. Por el contrario, si el habitus no se corresponde con lo que allí se encuentra, lo más probable es que se abandone la actividad. Se establece así una especie de selección y acoplamiento de la actividad y del habitus del que entra en ella. (Sánchez, 2008, p.106).

Esta situación da lugar al tercer hallazgo. En el relato de los entrenadores se plantea que “hay una necesidad en la formación continua”. A través de las entrevistas se admite que hay algunas instancias esporádicas de formación. No obstante, se acepta que en ninguna situación la cantidad de años de formación se puede entender como situación de formación continua.

“Lo que hoy pasa es que vas tomando aprendizaje por error, por práctica. Yo creo y estoy convencido que debería haber un proceso de formación de entrenadores, en los clubes. Debería estar como un ítem que no se hace. Lo que vos estás proponiendo, cada vez que hay un curso de algo van cien tipos. Porque la parte teórica es importante, en los clubes tendría que hacerse mesas de charlas, mesas de cambio de experiencias. Porque a veces uno está convencido que ve una cosa porque nadie le mostró la otra cosa. Descubro algo nuevo y me doy cuenta, es cierto. Entonces ese proceso de aprendizaje primero es práctico”.

<ref.>P 1: Entrevista001S.docx.rtf - 1:28 [ (37:37)]>

Como puede evidenciarse, los entrevistados expresaron su necesidad de formarse para poder dar respuestas a los requerimientos de sus jugadores y sentirse seguros como entrenadores responsables de un grupo de niños y adolescentes. En varios casos reclamaron la posibilidad de complementar la formación del entrenador con relación a una gran cantidad de capacitaciones existentes. Para ellos, esa formación, además de ser un proceso continuo de formación, podría incorporar mesas de charlas e intercambio de

experiencias. Si bien admitieron la importancia de la práctica y de un proceso de aprendizaje, también manifestaron que sus repetidas prácticas fueron llevadas a cabo como respuesta a no haber vivido otra opción, “nadie nos mostró otra cosa”. Se vislumbra entonces que las virtudes del entrenador son la percepción, el manejo de grupo, la comunicación, pero todo eso ha sido incorporado solo a través de la propia práctica.

“El entrenador tiene algo que es percepción, cosas de percepción que se ganan con el tiempo. De manejos de grupo, de comunicación, es más complejo, para mí... Y requiere de algo que solo te dan las batallas, en la trinchera. Entonces creo que tiene una etapa de práctica y el club tiene que preocuparse de darle contenido a esa parte práctica”.

<ref.>P 1: Entrevista001S.docx.rtf - 1:29 [ (37:37)]>

Finalmente dentro de las correspondencias encontradas en las entrevistas se presenta este tercer hallazgo. Una vez más, los conceptos preliminares se conciben de una forma y al avanzar en las entrevistas se profundizan e incluso se modifican. En este caso, al comienzo de la entrevista, los entrenadores sienten que tienen condiciones para entrenar a otros (por su experiencia e incluso por su saber). Igualmente, cuando la entrevista se desarrolla y el entrevistado gana confianza, aseguran en algunos tramos de las entrevistas haber experimentado cierto temor en la enseñanza (admiten algunos rasgos de inseguridad en sus prácticas). Lo expresado permite intercambiar una línea de investigación en la necesidad que los entrenadores expresan de poder formarse de forma continua.

Por su parte, Elías y Dunning (1996) mostraron de qué manera el deporte constituye un ámbito privilegiado para estudiar prácticamente todos los comportamientos grupales y buena parte de los comportamientos sociales de los seres humanos en nuestras sociedades. El cuerpo del deportista está en esas prácticas, obra según ciertas reglas, cierto ethos, cierto habitus, que van a significar la relación del cuerpo con el deporte de una manera específica y con sentidos diversos, justamente porque articulan con sujetos diferentes que contribuyen a construir, pero no alcanzan a explicar.

Los entrenadores de rugby parecerían ser funcionales a este esquema en el que su cuerpo pasa a ser un objeto. Pero ¿qué es lo que los motiva a entrenar?, ¿esperan algún tipo de pago?, ¿por qué entrenan?, ¿cuál es el capital que los entrenadores invierten en el rugby, a diferencia del que invierten los jugadores?, incluso, ¿qué hace que lo inviertan?, ¿qué

los lleva a exponerse, a exponer su cuerpo, su organismo, a subsumir su vida a la actividad deportiva, a dejar todo aunque duela? El deporte institucionalizado desgasta el cuerpo y el organismo y no obstante los entrenadores de rugby insisten en pasar muchos años de su vida ligados a esa función.

Finalmente, los enunciados de los entrenadores ponen en despliegue principios de conducta que poseen las prácticas deportivas, un ethos, un modo de ser, una elección voluntaria de una manera de pensar y sentir, de obrar y conducirse que hacen creer al entrenador que vale la pena arriesgarse aunque el cuerpo duela porque hay un deseo que cumplir, una meta que vale la pena por la cual trabajar; y que transforma al cuerpo del entrenador en un capital más simbólico que orgánico.

## **CONCLUSIONES PRELIMINARES**

Las conclusiones iniciales a las que se han llegado dejan ver que los entrenadores de rugby admiten que les queda mucho por aprender acerca de cómo llegarles a los niños y jóvenes y cómo enseñarlos. Entre sus propuestas se puede mencionar el hecho de que los cursos y las capacitaciones los deberían dictar alguien con muchos conocimientos y experiencia para ser admitido y reconocido por los idóneos. Simultáneamente, los entrenadores consideraron de suma importancia y viable el apoyo de la unión de rugby y también del propio club, así como también de otros clubes con más estructuras. Se refieren también a la posibilidad cierta de la incorporación del coaching, como red de enseñanza y aprendizaje.

Ante distintas dificultades cotidianas en el rol del entrenador, los entrevistados manifestaron la necesidad de capacitarse. Existen distintas propuestas en reclamos hacia los clubes de rugby y hacia las uniones de rugby en esta materia.

“Para eso necesitamos formarnos”.

<ref.>P 4: Entrevista004X.docx.rtf - 4:26 [ (39:39)]>

En ese mismo sentido, aseguran que existe una falta de sistematización y formación de forma permanente y presencial, que funcionaría como una posibilidad de incorporación de herramientas que les permitan poder enfrentar de forma actualizada la enseñanza del rugby.

Además, reconocen que ser entrenador es una gran responsabilidad, por eso los entrevistados relatan que desean hacer los mejores entrenamientos posibles, debido a que entienden que tienen la obligación de mejorar, estudiar, perfeccionarse y conocer sus virtudes y sus defectos. La consecuencia de estas acciones los hace sentirse y verse competentes en la labor que cumplen.

Para concluir, el valor del presente análisis es proponer cierta necesidad de inquietarse en el camino de la crítica, no obstante instalar algunas certidumbres. Por lo tanto, se invita a hablar de crítica desde el lugar de sujetos incorporados a la reflexividad sobre sí mismos, para lo cual la duda, la pregunta y los aportes académicos son claves.

## **BIBLIOGRAFIA**

Alabarces, P. (1998) *¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?* Nueva Sociedad, 154, 74-86.

Bourdieu, P. (1978). *¿Cómo se puede ser deportista?* Social Science Information. 17 (6).

Bourdieu, P. (1996). *Programa para una sociología del deporte*. En P. Bordieu, *Cosas dichas*. (p.173-184). Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Branz, J. (2009). *El rugby, sus cuerpos, y las identidades construidas entre los sectores hegemónicos de la ciudad de La Plata*. XXVII Congreso de la Asociación

Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Carballo, C. (2015). *Diccionario crítico de la educación física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la educación física en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Casajus, J. (2007-2019). *Rugby Ready*. World Rugby. Programa on line. Recuperado de <https://rugbyready.worldrugby.org/?section=71>

Casajus, J. (2019). *¿Cómo aprenden los entrenadores a enseñar rugby? El caso de los entrenadores de rugby de M14 en los clubes del Gran La Plata*. [Tesis de maestría inédita]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

López, G., Vázquez, E., Jaenes, J., & López, E. (2018). *Docencia y formación de los entrenadores de rugby en Cádiz*. *Apunts. Educación Física y Deportes*. (134), 84-94.

Sánchez, R. (2008). *Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate*. *Papers*. 89 (89), 103-125.

Unión Argentina de Rugby. (2019). *Reglamento de Rugby Infantil*. Buenos Aires, Argentina: s/e.

World Rugby. (2019). *Leyes del Juego*. Dublín, Irlanda: s/e.